

# PERLAS DE ACEQUIAS ANDALUSÍES\*

*Pearls of andalusian irrigation canals*

Osama RAGHIB DEEB\*\*

**RESUMEN:** La actual historiografía española revela dos valoraciones, principales y contrapuestas –hasta contundentes– sobre la época de al-Ándalus (711-1492), tan larga de la presencia árabe en el suelo español. Entre ambas visiones figura un arraigado patrimonio humano.

El presente artículo pretende aproximarnos a ese hecho y su legado con sencillez expositiva, enfocado principalmente al desarrollo de la agricultura andalusí; un campo fundamental de la actividad humana en al-Ándalus y testigo innegable de la realidad socio-económica en aquella época, que sirviese para nuestra reflexión.

He aquí alguna iluminación que refleja parte del estado de florecimiento de la agricultura andalusí; una coyuntura acompañada con la transformación del espacio rural, ofreciendo, simultáneamente, un ramillete de imágenes del panorama paisajístico coetáneo vistas por ojos de literatos, cronistas y viajeros que visitaron este territorio y, para terminar, una perspectiva de al-Ándalus en el imaginario popular actual.

**PALABRAS CLAVES:** Al-Ándalus, Islam, acequia, agricultura, patrimonio.

**ABSTRACT:** The current Spanish historiography reveals two evaluations, major and conflicting – so strong– over the era of al-Andalus (711-1492), so long lasted the Arab presence on the Spanish land. Between both views there is a deep-rooted human heritage.

---

\* Fecha de recepción del artículo: 28-5-2019. Comunicación de evaluación al autor: 18-6-2019. Fecha de la publicación: 9-2019.

\*\* Licenciado (BSc.) en Ingeniería Civil por la Universidad de Mosul (Irak) y Doctor Ing. C.C.P. por la Universitat Politècnica de València, donde (Facultad de ADE) ejerció la docencia cómo profesor externo (2003-2012). C. e. [oata-llah@alumni.upv.es](mailto:oata-llah@alumni.upv.es)

This article aims to bring us by simple demonstration to that fact and its legacy, focused primarily on the development of the andalusian agriculture; a fundamental field of human activity in al-Andalus and undeniable witness to the socio-economic reality of that time, hence it would serve to our reflection.

Here are some lighting that reflect part of the flowering of the al-Andalus' agriculture state; a situation joined with the transformation of the countryside, offering, simultaneously, a bunch of images of landscape then seen by eyes of writers, reporters and travelers who visited this territory, and, finally, an al-Andalus' perspective in current popular imagination.

**KEY WORDS:** al-Andalus, Islam, irrigation canal, agriculture, heritage

## AL-ÁNDALUS. UNA APROXIMACIÓN LITERARIA Y DESCRIPTIVA

“¡Oh habitantes de al-Andalus! que felicidad la vuestra al tener aguas, sombras, ríos y árboles. El jardín de la Felicidad Eterna no está fuera, sino en vuestro territorio; si me fuera dado a elegir, es este lugar el que escogería...”<sup>1</sup>

Así es como Ibn Jafaya de Alcira –pueblo de Valencia–, quien vivió en plena época entre los siglos XI y XII (1058-1137), con sus versos poéticos resumía toda una visión apasionante y expandida en ojos de los literatos árabes andalusíes y viajeros medievalistas que visitaban ese edénico jardín: al-Ándalus, dedicando a diversas ciudades y paisajes suyos numerosos elogios y descripciones particulares.

En este sentido, el eminente geógrafo cordobés Abu ‘Ubayd al-Bakri (1014-1094) transmite una admiración por al-Ándalus, mediante una descripción que aparece en su libro *Almasalek waAlmamalek* (Libro de los reinos y de los caminos), en la cual lo compara con diferentes regiones conocidas del mundo de su época:

---

<sup>1</sup> Citado por María Martínez Martínez, *La cultura del agua en la Murcia medieval* (ss. IX-XI), Editum/ Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, 2011, p.27.

“... al-Andalus es como Siria por lo ameno de su clima y la pureza de su aire, como el Yemen por su temperatura moderada y constante, como la India por sus perfumes penetrantes, como el Ahwaz por la importancia de sus rentas, como la China por sus piedras preciosas, como Adén por los productos útiles de su litoral”.<sup>2</sup>

Un histórico dominio político hispano-árabe en la Península Ibérica que se extendió a partir de los inicios del siglo VIII hasta finales del XV, excepcionalmente largo para que sus huellas se quedaran plasmadas y firmes, para dar crédito de su pasada presencia en el suelo español.

## CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE AL-ÁNDALUS

Para poder situarnos en el contexto geográfico e histórico que lo permitió, nos remitimos a la época justamente anterior al establecimiento de al-Ándalus, y viajamos a través del tiempo a Arabia del siglo VII de nuestra era; cuna de la civilización arabo-islámica, cuando vivía conmocionada por un episodio clave que iba a determinar definitivamente su futuro rumbo, y para siempre.

### El nacimiento del Islam (años: 610-622/ lugar: desierto de Arabia)

En el extremo sudoeste de Asia, y separada de África mediante el mar Rojo, está situada la semidesértica península arábiga, también llamada Arabia, cuna del Islam.

Como hace constar la Historia del Islam, uno de los acontecimientos que jamás han tenido efectos profundos sobre la antigua sociedad árabe y su orden tribal era la que constituía –en el año 622 (d.C.)– la famosa *Hégira* (del árabe *hiğrah*, que significa inmigración) del profeta Muhammad, desde su ciudad natal La Meca (capital religiosa y gran centro del comercio caravanero de Arabia tribal, ubicado en la parte occidental del territorio) hasta la vecina ciudad de Yatrib.

---

<sup>2</sup> Citado por Ramón Barragán Reina, *Abu Madyan, El amigo de Dios: un maestro de maestros*, Bubok publishing S.L., 2009, capítulo 3, p.85 (versión digital). [consultado el 17 de sept. 2017].

Se trata de una marcha crucial que saldó con el cambio de rumbo de la Arabia pre-islámica, y la inauguración de una nueva era, tras un periodo de tiempo que duró entre 610 (fecha que señala el nacimiento del Islam) y dicho año (622) de la llamada *Hégira*.

Fueron unos 400 kilómetros los que tuvo obligado que atravesar en pleno desierto el profeta, a sus 52 años de edad, adelantado –desde hace cierto tiempo anterior– por sus escasos fieles que al final y clandestinamente lograron a escaparse de forma escalonada, en pequeños grupos, y a salvarse de una terrible persecución de la clase dirigente – paradójicamente– de sus propias tribu; Quraysh y ciudad natal.

Una clase dirigente que vía con mucho recelo sus intereses políticos y privilegios (sociales y comerciales) amenazados por la nueva religión, que reducía las múltiples deidades e ídolos que veneraban los mequías en un solo Dios, implicando monoteísmo absoluto y rechazo a las extendidas antiguas prácticas paganas de entonces, además de difundir y defender nuevos modales y virtudes que chocaban con arraigados hábitos de la sociedad árabe preislámica.

Poco tiempo antes (hacia el año 621), y como gran fruto puntual de la persistente predicación del profeta, el Islam consiguió abrir camino y prorrogarse de forma rápida entre los habitantes de Yatrib que a continuación ofrecieron cobijo determinante a los musulmanes perseguidos.<sup>3</sup>

“La luna despunta sobre la colina de los adioses.  
Oh, tú, que eres enviado por Dios,  
Tú vienes con una orden que será obedecida...”<sup>4</sup>

Son las palabras que se cantaban con alegría por bocas de la ansiosa muchedumbre de mujeres y niños que se concentraban en las puertas de la ciudad, habiendo observado la exitosa llegada del profeta; sano y salvo, y que –más tarde– serán repetidamente entonadas por las sucesivas generaciones del Islam.

---

<sup>3</sup> Muhammad Hamidullah, *El Islam: Historia, Religión, Cultura* (Edición Española), Asociación Musulmana en España, Madrid, 1997, pp. 12/13.

<sup>4</sup> Fragmento recogido textualmente por Malek Ben Nabi, *El Fenómeno Coránico* (Edición Española), El Centro Islámico en España, Madrid, 1986, p. 48.

La popular bienvenida y entusiasta acogida fue especialmente emblemática para la nueva comunidad de fe y la propagación del Islam, de modo que más adelante Yatrib ya se conoció por el nuevo nombre de *Madinat al Nabi* (lo que es: Ciudad del Profeta, abreviado en *Medina*),<sup>5</sup> y el acontecimiento sirvió para que el citado año fue fijado como referencial para el arranque del calendario musulmán (denominado: de la *Hégira*);<sup>6</sup> una clave fecha que marca un antes y un después, no solamente para la Historia de Islam, o Arabia, sino para la del resto de la región –primero–, como para la del conjunto de los tres continentes del Viejo mundo conocido en aquel entonces, tal como se apreciaba al decurso de pocos años después.

Al poco tiempo después de su llegada y en ese pequeño espacio rodeado por el desierto, el profeta elaboró la Carta de la Medina<sup>7</sup> para organizar la vida social y definir los deberes y derechos de los habitantes de la ciudad. Y, para regular en base de respeto la convivencia entre diferentes grupos confesionales (sobre todo; musulmanes y judíos),<sup>8</sup> reconoce el principio de diversidad-libertad de credo, en un marco de poner en práctica valores humanos que el Islam promueve.

Era tan lejos para los escépticos mekíes que imaginaran como pudiera un modesto grupo de fugitivos inmigrantes musulmanes, desprovistos de medios, a recuperarse en breve tiempo para suponer un serio desafío, a multiplicarse rápidamente y organizarse para formar una sólida comunidad de creyentes y ciudad estado en Medina – aunque pequeña, más adelante se declara, detrás de La Meca, como el segundo lugar más sagrado para el Islam–, con el firme liderazgo del profeta, así como enviara con mensajeros cartas misioneras para pre-

---

<sup>5</sup> También se conoce por *Al-Madīna al-Munawwara* (es decir: la Ciudad Luminosa). [<https://es.wikipedia.org/wiki/Medina>] [consultado el 28 de febrero 2018].

<sup>6</sup> Julián Donado Vara, Ana Echevarría Arsuaga, Historia Medieval I: Siglos V-XII, Editorial Universitaria Ramón Areces, UNED, p.120.

<sup>7</sup> Abdennur Prado, Sobre la idea coránica de umma, Web Islam, 2011. [<https://www.webislam.com/articulos/61624-sobre-la-idea-coranica-de-umma.html>]. [consultado el 5 de marzo 2018]

También conocida como *Constitution of Medina* en: W. Montgomery Watt, Muhammad at Medina, Oxford At The Clarendon Press, 1956, pp.221; 228. Disponible en: [<https://archive.org/stream/muhammadatmedina029655mbp#page/n241/mode/2up>] [5 de marzo 2018]

<sup>8</sup> Muhammad Hamidullah, El Islam: Historia, Religión, Cultura (Edición Española), Asociación Musulmana en España, Madrid, 1997, pp. 13/14.

sentar y predicar el Islam no solamente a jefes tribales de Arabia sino, además, a varios soberanos de grandes potencias extranjeras de entonces; como Bizancio, Persia y Abisinia.<sup>9</sup>

### **Conquista de La Meca (año: 630)**

El año 630 supuso otro hito en la historia de la entonces comunidad musulmana, cuando fue testigo de la conquista de la poderosa ciudad santa de La Meca, en uno de los solemnes espectáculos jamás vistos en Arabia, representado por la pacífica y triunfante entrada de los musulmanes en la ciudad con un ejército de unos diez mil hombres encabezados por el profeta.

La decisiva conquista de La Meca y el retorno de los musulmanes, narra la historiografía islámica, permitieron la progresiva consolidación del Islam en toda Arabia, cuya unificación bajo un estado con capital en Medina fue un hecho concluyente. A la vez, esta realidad abrió camino para que en menos de dos años después de la muerte del profeta (m. año 632) los árabes, bajo el sugestivo impulso de divulgar la nueva fe allende las fronteras de Arabia, manifestaran una decidida voluntad de conquista y desplegaran sus ejércitos fuera de los confines de Arabia.<sup>10</sup>

Cabe indicar que, como apunta el profesor Muhammad Hamidullah (1908-2002),<sup>11</sup> los musulmanes ya estaban –o casi– en estado de guerra con tanto Bizancio como con Persia sasánida, pues entre ellos y estos dos imperios –cuyos dominios o influencias llegaban hasta territorios colindantes al norte de la misma Península Arábiga– ya se había liberado combate o sangrientas disputas hace algunos años con anterioridad a la muerte del profeta.

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pp. 17, 35/6.

<sup>10</sup> Además del impulso religioso, y como intento de autores para explicar el fenómeno de dicha expansión musulmana, existe otra tesis materialista, mediante la cual los árabes buscaban asegurarse de recursos económicos de los que escaseaban en la península arábiga, según discute Robert Mantran en su libro *La expansión musulmana (siglos VII al XI)*, Traducción por Berta Juliá, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1973, p. 39. [<https://pabcastroh.files.wordpress.com/2014/07/mantran-robert-la-expansion-3b3n-musulmana-pp-37-108.pdf>] [5 de marzo 2018]

<sup>11</sup> Muhammad Hamidullah, *El Islam: Historia, Religión, Cultura* (Edición Española), Asociación Musulmana en España, Madrid, 1997, pp. 17, 245/6.

Como es conocido, en un breve tiempo, mediante fulminantes avances militares los límites del nuevo dominio arabo-islámico – favorecido por la localización central de Arabia en el corazón del Viejo mundo conocido– lograron a cubrir una vasta zona geográfica extendida, de Este a Oeste, entre los litorales del Índico y el Atlántico, y el Islam se presentó como una potencia formidable.<sup>12</sup>

### Conquista de la Península Ibérica (año: 711)

En este contexto, y tras su rápida conquista y recorrido por Iraq, Siria, Palestina y Egipto, antes de englobar toda la región del Mediterráneo Sur, precisamente a partir del año 711 es cuando contingentes militares (7000 hombres, aumentados más tarde a 12000),<sup>13</sup> en un principio –y grupos sociales en forma de corrientes migratorias, posteriormente–, atraviesan el estrecho de Gibraltar y penetran en el sur de la Península Ibérica para conquistar el reino visigodo. Los territorios de la mayor parte de Hispania ya dominados en un tan corto plazo (711 - 714)<sup>14</sup> –pronto llamados al-Ándalus– se incorporan al joven y avivado mundo arabo-islámico.

Así, empieza una nueva etapa de la expansión islámica,<sup>15</sup> caracterizada por la consolidación de su poder político-militar y un largo proceso de asimilación cultural, que se repercutió en los rasgos de la vida peninsular de entonces.

---

<sup>12</sup> Acerca de la rapidez en que se realizó la expansión del Islam sobre extensos territorios desconocidos a premorí para los árabes, que escaseaban tanto de número, equipo como tradición militar, algunos autores justificaron este fenómeno mediante ciertos factores. Algunas explicaciones están señaladas por: Antoni Segura i Mas, “Aproximación al mundo islámico. Desde los orígenes hasta nuestros días”. Editorial UOC, Barcelona, 2002, pp. 52/3, y Robert Mantran, *La expansión...*, op. cit. [nota de pie 10], pp. v, 39; 40.

<sup>13</sup> Manuel Sánchez, *AL-ANDALUS 713-1031*, Biblioteca Gonzalo de Berceo, [<http://www.vallenajerilla.com/berceo/sanchez/alandalus.htm#bibliografia>] [2 de marzo 2018]

<sup>14</sup> *Ibíd.*, [<http://www.vallenajerilla.com/berceo/sanchez/expansionarabe.htm>] [2 de marzo 2018]

<sup>15</sup> A continuación, el movimiento de la expansión se dirige al norte del continente europeo, antes de su frenazo en Francia tras la gran pérdida del ejército musulmán en la decisiva batalla de Poitiers (año 732. También conocida como batalla de Tours, o como en las crónicas árabes: *Balaṭ Asshuhadaa*).

El dominio territorial árabe en la Península Ibérica se prolonga unos ocho siglos, recordemos, sufriendo durante importante tiempo, sobre todo a partir de la caída del califato cordobés (año 1031), un proceso de divisiones y fragmentación, dando paso a los reinos *Taifas* –rivales entre sí–, cuyos conflictos internos aceleraban el derrumbe total con una escalonada pérdida de sus territorios y autoridades frente a “la Reconquista” hispano cristiana, procedente del norte de la Península, culminándose finalmente en 1492 con la capitulación y entrega de Granada –último bastión árabe peninsular–.

### AL-ÁNDALUS, ENTRE DOS VISIONES EN CONTRASTE

Sobre la lectura glorificadora de al-Ándalus, la historiografía española manifiesta que no es unánime en absoluto al respecto. Así, nos encontramos con otra mirada contraria que llega a exponer juicios severamente críticos sobre el periodo andalusí –*en términos de “catástrofe”*–,<sup>16</sup> mediante la cual al-Ándalus no fue más que un “*mero paréntesis histórico*” para España,<sup>17</sup> que carecía de aportaciones significativas y se cerró con la expulsión oficial de los moriscos (1609-1614).

Entre ambas visiones, u corrientes, con sus calificaciones y defensores en un lado y otro, se presenta una pluralidad de historiadores, pensadores, escritores y personalidades destacadas que no se limitan a la opinión pública y medios académicos exclusivamente españoles, sino que se extienden a otros occidentales.

Es más, según ciertos análisis volcados en el dossier *La conquista islámica y el nacimiento de al-Ándalus (711-718)*,<sup>18</sup> esta opuesta tendencia parece tomar parte de una visión más amplia, que demoniza el Islam en sí mismo, impulsada por acontecimientos de la actualidad

---

<sup>16</sup> Señalado por Alejandro García Sanjuán, <<Debate en torno a un episodio clave. Interpretaciones encontradas sobre la conquista islámica>>, *La conquista islámica y el nacimiento de al-Andalus*, revista: Andalucía en la Historia, nº. 31, 2011 p. 33. [[http://www.academia.edu/481813/La\\_conquista\\_isl%C3%A1mica\\_y\\_el\\_nacimiento\\_de\\_al-Andalus](http://www.academia.edu/481813/La_conquista_isl%C3%A1mica_y_el_nacimiento_de_al-Andalus)] [17 de sept. 2017]

<sup>17</sup> Señalado por Eduardo Manzano Moreno, <<La conquista militar de al-Ándalus. Entre 711 y 718, los conquistadores dominaron Hispania>>, *La conquista islámica y el nacimiento...* op. cit., p. 10.

<sup>18</sup> Alejandro García Sanjuán, <<Debate en torno...>>, art. cit., p. 33.



que vivimos y en consonancia con un espectacular aumento de la islamofobia sobre todo durante los últimos años.<sup>19</sup>

En su discusión sobre el tema, Eduardo Manzano Moreno, profesor de Investigación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, considera que:

“... el periodo andalusí es reo de las valoraciones que nos inspira la actualidad, hasta el punto de que suele ser posible anticipar la visión del pasado andalusí dependiendo de la orientación ideológica de quien la formula...”.

Y, más adelante en su artículo, anota que:

“La historia no se explica con tópicos, sino con ese abanico de claroscuros que han conformado la experiencia humana de todas las épocas y lugares. Al-Ándalus no es ninguna excepción a esta regla, de tal manera que va siendo ya el momento de que este ámbito entre en una fase de normalización que lo haga comparable con cualquier otro periodo histórico”.<sup>20</sup>

Alejandro García Sanjuán, profesor titular de Historia Medieval de la Universidad de Huelva, también refiere a motivos ideológicos al margen de la investigación, puntualizando que:

“La conquista islámica ha sido objeto de fuertes distorsiones, motivadas por factores ideológicos, ajenos a la investigación histórica, que van desde las caracterizaciones derogatorias y mitificadoras elaboradas por los distintos nacionalismos, hasta las tesis negacionistas que cuestionan la historicidad de la propia conquista”.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> *La ciudadanía contra el discurso del odio y la islamofobia*, FACM, 25 de mayo 2017. Según los datos elaborados y presentados en el informe sobre la islamofobia en España 2016, realizado por la Plataforma Ciudadana contra la Islamofobia, ha habido un aumento del orden de 106,12% de este indicador en relación al año anterior. [<https://www.fundacionacm.org/es/2017/05/25/la-ciudadania-contra-el-discurso-del-odio-y-la-islamofobia/>] [3 de febrero 2018]

<sup>20</sup> Eduardo Manzano Moreno, <<La conquista militar...>>, art. cit., pp. 11/12.

<sup>21</sup> Alejandro García Sanjuán, <<La conquista islámica>>, *La conquista islámica y el nacimiento de al-Andalus*, revista *Andalucía en la Historia*, nº. 31, 2011, p. 9.

Como tal, en medio de las interpretaciones, tanto de agrado como de rechazo, y las intenciones que las promueven, y otros puntos de vista de diversos indicios que se han planteado durante las últimas décadas –algunos hoy en día alejados–,<sup>22</sup> figura una huella firme de un exquisito legado andalusí, de múltiples rasgos, que justifican su consideración como elemento necesario en el momento de establecer valoraciones de conjunto y equitativas sobre el periodo andalusí. Sin duda, una parte sustancial de ese patrimonio humano es lo concerniente a la agricultura, siendo ésta el principal campo de la actividad económica en al-Ándalus.

## EL DESARROLLO Y FLORECIMIENTO DE UNA NUEVA AGRICULTURA

La nueva realidad política y social que el extenso dominio arabo-islámico plasmó promovió una ola cultural y vida intelectual, asociada al auge de la civilización islámica medieval en la llamada Edad de Oro islámica (tiempos de mayor pujanza y producción científica, literaria, desarrollo urbano, etc.).

Esta coyuntura supuso una temprana forma de globalización, en la medida que tantos conocimientos, experiencias, ideas, conceptos, cosechas, técnicas, arte, etc. viajaban con la libertad de los viajeros, mercaderes, peregrinos, expediciones científicas, etc. que se movían entre zonas alejadas y regiones que eran desconectadas antes de unirse e integrarse en un solo estado.<sup>23</sup>

Siguiendo al historiador francés Robert Mantran (1917-1999), en el libro “La expansión musulmana (siglos VII al XI)” señala que;

“Cuando los sirios y los iraquís llegaron a España, aportaron nuevos elementos que pronto fueron adoptados por los andalu-

---

<sup>22</sup> Alejandro García Sanjuán, <<Debate en torno...>>, art. cit., pp. 32-35. Otra muestra de opiniones diversas, está en: [[https://elpais.com/diario/2011/02/20/andalucia/1298157730\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/02/20/andalucia/1298157730_850215.html)] y [[http://www.abc.es/historia/abci-alejandro-garcia-sanjuan-negar-musulmanes-conquistaron-peninsula-iberica-disparate-201512070530\\_noticia.html](http://www.abc.es/historia/abci-alejandro-garcia-sanjuan-negar-musulmanes-conquistaron-peninsula-iberica-disparate-201512070530_noticia.html)]. [29 de oct. 2017]

<sup>23</sup> *The Globalization of Crops* en: [<http://www.muslimheritage.com/article/globalisation-crops>]. [29 de oct. 2017]

síes: modas, costumbres, modos de vida, clases de alimentos pasaron de Este a Oeste (más que de Oeste a Este), dando cierto carácter de unidad a la vida cotidiana de los habitantes del mundo musulmán”.<sup>24</sup>

Así, y como parte de sus reflexiones, concluye que:

“El mundo musulmán contribuyó al progreso humano más por su civilización que por sus conquistas militares. Sus filósofos, sus sabios, sus médicos, sus mercaderes ocuparon una posición intermedia entre los mundos antiguo y bizantino y el mundo cristiano medieval, al que permitieron beneficiarse de la expansión intelectual de los musulmanes durante tres siglos y que prosiguió durante mucho más tiempo que la expansión territorial”,<sup>25</sup>

convergiéndose, en este caso, con las opiniones de otros autores occidentales que abordaron la historia de la expansión del Islam.<sup>26</sup>

En este sentido encuadra la lectura del escritor y filósofo Lou Marinoff, en la que señala un rol literario y científico de la élite intelectual, bajo el patronato de las autoridades, que favorecía la interacción y fecundación multicultural en al-Ándalus:

“No obstante, durante la ocupación mora de España, y gracias a la influencia mora en toda África del Norte, una época dorada floreció bajo el dominio islámico. Los conquistadores sintieron curiosidad por las culturas romana y helénica y, por ese motivo, tradujeron al árabe las obras griegas y latinas más representativas. Es más, deseosos de entablar un diálogo con los sucesores intelectuales de la civilización occidental, que en Europa se habían convertido en una especie en

---

<sup>24</sup> Robert Mantran, *La expansión musulmana...*, op. cit., p. 131.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>26</sup> Para encontrarse con una muestra de otras citas parecidas y relacionadas al respecto, así como reflexiones propias del titular del presente artículo sobre la expulsión de los moriscos, se remite a:

Osama Raghieb Deeb (Coord.), “*¡¡¡Cuando la muerte se convirtió en “collar de salvación”!!! Crónicas visuales y noticias de la tragedia de expulsión de los moriscos del reino de Valencia y el rapto de sus niños (1609)*”, Editorial: Letras de Autor, Madrid, 2ª edición: enero 2018, pp. 85-97.

peligro de extinción cuando el Imperio romano de Occidente se desmoronó para dar paso a la Edad Media, los califas cobijaron y socorrieron a eruditos y filósofos judíos y cristianos y fomentaron el entusiasmo intelectual en las comunidades islámicas. Esta clase de tolerancia siempre engendra una polinización cruzada de ideas y así emergió una vasta constelación de grandes filósofos, poetas, legisladores, teólogos, científicos, matemáticos y médicos, junto a intelectuales no islámicos”.<sup>27</sup>

Entre todas las disciplinas promovidas en la nueva era, destaca la agronomía en cuyos conocimientos sobresalen los andalusíes. Particularmente, en al-Ándalus, empezaron a configurarse rasgos de una nueva agricultura que se desarrolló en dos formas: material e inmaterial, cuyo rico legado es apreciable en una multitud de contribuciones e improntas; desde complejos sistemas de regadío y huertas periurbanas esmeradamente trazadas; distribución y justicia entorno al agua de riego; hasta lo simple que supone el disfrute de nuestra tradicional dieta y hábitos alimenticios.

Harto sabida es la importancia que tiene la agricultura para las naciones, así como de antaño lo que tenía para las antiguas sociedades en todas las épocas. De allí se entiende la loa que el almotacén sevillano Ibn Abdun, coetáneo del siglo XII, expresa en su tratado de *Hisba*, por el rol primordial que tiene en el desarrollo humano así como el hecho de ser una fuente de riqueza:

“La agricultura es la base de la civilización, y en ella depende la vida entera y sus principales ventajas”.<sup>28</sup>

El agua, en esta agricultura, es un don divino y elemento fundamental, de manera que habláramos de la era de la cultura del agua andalusí.

No en vano, que en la recién nacida cultura andalusí el agua – origen de la vida– dote, además, de un valor sagrado si contempláramos

---

<sup>27</sup> Lou Marinoff, *El ABC de la felicidad*, traducción de Daniel Cortés y Rosa Pérez, Ediciones B, S. A., Barcelona, 2006, p. 30.

<sup>28</sup> Recogido por Miguel Díez Rodríguez, Francisco Morales Lázaro y Angel Sabín Sabín, en *Las lenguas de España*, 2ª edición, Ministerio de Educación, Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, Madrid, 1980, p. 164.

mos sus tantas diversas y frecuentes menciones en el Corán, como lo es en el texto que recita:

“¿Es que los incrédulos no meditan sobre el hecho de que el cielo y la tierra formaban una sola masa compacta y que Nosotros los escindimos? ¿Tampoco reflexionan sobre el hecho de que Nosotros hayamos creado toda la materia viva a base del agua? ¿No quieren creer aún (en mi poder creador y en mi Unicidad)?” (El Corán 21:30).<sup>29</sup>

O en esta otra aleya que alude al poder del Creador quien hace descender del cielo las lluvias beneficiosas para el cultivo de frutales y otras plantas:

“Somos Nosotros quienes enviamos lluvias provechosas mediante las cuales hacemos que crezcan vergeles, cereales para la cosecha” (El Corán 50:9).<sup>30</sup>

Por otra parte, el agua, junto a la bella naturaleza, es un estimulante de imágenes poéticas, como encontramos en los versos del andalusí Ibn Jafaya de Alcira –entre otros–, percibiendo los efectos de vida y encanto que el agua dispone y otorga a su entorno:

“Por Dios, ¡qué hermoso es este río que transcurre por la llanura! Incita a beber de sus aguas mucho más que excitan los labios de una doncella.

Su cauce parece un brazalete y por las flores de sus orillas es como la Vía Láctea.

Es cristalino, como hilo de plata en una túnica verde.

Pestañas en torno a una pupila azul son las ramas que lo cobri-

---

<sup>29</sup> El Corán; Edición bilingüe comentada, Tomo 3. Editado por Didaco, S.A. (traducción del texto árabe del Corán por Dr. Bahiġe Mulla H̄uech), Barcelona, 2004, p. 1228.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, Tomo 5, p. 2120.

jan...”.<sup>31</sup>

A la par, la acequia (palabra procedente del árabe *al-saqiya*, del mismo significado), es una construcción hidráulica que constituye el elemento primario del sistema del riego tradicional. Se trata del canal por donde discurre el agua, movida por la fuerza de la gravedad a causa de los desniveles del terreno del campo.

Las principales acequias se dividen, a su vez, en extensas y complejas redes de canales más pequeños, en forma arborescente, evidenciando el desarrollo de una gran infraestructura hidráulica andalusí, sobre todo en la zona levantina de *Sharq al-Ándalus*.

Durante las fases de sus diseño y construcción, además de contar con la acción de la fuerza de la gravedad, se observan y ajustan cuidadosamente las pendientes del entramado de acequias, en la medida que el agua circule sin dificultades con velocidad que no produjera erosiones elevadas en el terreno que pudieran ocasionar daños para el sistema.

Numerosas palabras utilizadas en el léxico técnico agrícola español son de origen árabe (aceña, alberca, alcantarilla, aljibe, dula, rambla y zabacequia, entre otras muchas más),<sup>32</sup> en prueba de una constante influencia árabe en materia del agua de riego y como manifestación de su riqueza agrícola en el suelo ibérico.

En definitiva, agua y acequia; forman un dualismo en un mismo cuadro pintoresco, donde la naturaleza junto a la persistente labor del hombre íntimamente se entremezclan en esta página de historia de la civilización.

### **KITAB AL-FILAHA, DE IBN AL-AWWAM, COMO OBRA EJEMPLAR DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA AGRÓNOMA DE AL-ÁNDALUS**

Uno de los rasgos notables de este florecimiento agrícola, cuyos inicios se remontan hacia el siglo IX, es el desarrollo de una ciencia –

---

<sup>31</sup> Citados por Francisco Vidal Castro, <<El agua en la civilización arabo-islámica>>, *La deuda olvidada de Occidente. Aportaciones del Islam a la civilización occidental*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., Madrid, 2004, p. 104.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pp. 109-113.

de carácter emperico— basada en un exquisito legado recuperado de las culturas de la Antigüedad, y enriquecido por valiosas aportaciones propias de eruditos andalusíes. De hecho, se hace constar una fructífera y abundante producción en la literatura agronómica. Del volumen extraordinario de los textos elaborados sobre la materia, que se han conservado y nos han llegado, anota Expiración García Sánchez, investigadora científica del CSIC:

“Si entre los múltiples factores, a nivel teórico y práctico, determinantes de esta expansión agrícola incluimos el número de tratados agronómicos redactados, se puede considerar como particularmente fecundo para la marcha de la agricultura andalusí el período comprendido entre finales del s. X y comienzos del XIII, en el que se redactan siete de los ocho tratados hasta ahora conocidos, antes de que aparezca a mediados del siglo XIV el último, compuesto en Almería por Ibn Luyun”.<sup>33</sup>

Pero entre todas las grandes figuras de expertos en ésta disciplina (como Ibn Wafid, Ibn Bassal, Abu l-Jayr, Ibn Hayyay, al-Tignari, etc.), sobresale —la que se considera— la más característica y brillante de Abū Zakariyā Yaḥyā ibn Muḥammad ibn Aḥmad ibn al-‘Awwām, conocido como Ibn al-‘Awwām al-Ishbīlī, uno de los famosos autores de la escuela agrónoma andalusí.<sup>34</sup>

De la producción de este autor, natural de Sevilla, destaca *Kitāb al-Filāḥa*, obra maestra que data hacia el siglo XII, considerada como una auténtica enciclopedia e innegable referencia de la época en su campo.

Acerca de este personaje y su obra, Camilo Álvarez de Morales, investigador de la Escuela de Estudios Árabes (CSIC) en Granada, dice:

“Se le considera como el más grande de los geóponos andalusíes, e incluso, durante bastante tiempo su obra fue la única referen-

---

<sup>33</sup> García Sánchez, Expiración, Alimentación y paisajes agrícolas en al-Ándalus, 2002, pp. 64/6. [[http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf/AM%2FAmbienta\\_2011\\_95\\_64\\_76.pdf](http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf/AM%2FAmbienta_2011_95_64_76.pdf)] [6 de oct. 2017]

<sup>34</sup> “Sobre Abū Zakariyā Ibn al-‘Awwām y su *Libro de agricultura (Kitāb al-Filāḥa)*” recogido en [<http://digital.csic.es/bitstream/10261/113267/24/8-%20al-%27Awwa%CC%84m%20Kita%CC%84b%20al%20Fila%CC%84ha.pdf>] [6 de enero 2018].

cia que se tuvo sobre la agronomía andalusí. En ella se encierra, prácticamente, todo cuanto antes se había dicho en la Agricultura Nabatea, en los textos de los autores grecorromanos y bizantinos, árabes de Oriente y andalusíes. Su *Kitāb al-Filāḥa* recoge lo mejor de cuanto se había escrito antes de él por griegos y árabes, además de incluir muchas ideas propias...

Dentro del gran valor que la obra en conjunto presenta, son particularmente interesantes los datos referidos a injertos, con ejemplos gráficos, las referencias a técnicas de regadío, y el apartado dedicado a los animales doméstico...”.<sup>35</sup>

Su tratado consta de 35 capítulos, con contenido estructurado en apartados y sub-apartados menores, que se engloban en dos tomos grandes.

El primero de ellos, de 16 capítulos, se aproxima su contenido – más bien– a los temas entendidos modernamente como de Fitotecnia General, distinguido con un carácter muy práctico, clasificando los diversos tipos de tierras cultivables –y formas de mejorarlos–, aguas, estiércoles, podas, formas de injertos, etc....

Y, el segundo tomo, de 19 capítulos, presta mayor amplitud para hablar sobre los sistemas de cultivo de tipo hortícola y ornamental y otras especies de grano, dedicando sus últimos cinco capítulos a la Zootecnia y Veterinaria.

Entre su amplia información que ofrece este tratado, presenta criterios para la elección de cultivos; un calendario agrícola y abundantes formulas para evitar y curar las enfermedades que afectan a los animales domésticos, así como para el control de plagas de las plantas y combatir sus enfermedades.

“Por confesión propia, Ibn al-‘Awwām realizó los experimentos agrícolas que luego plasmó en su obra en tierras del Aljarafe sevillano, tierra muy rica en la que se daban

---

<sup>35</sup> Citado por Camilo Álvarez de Morales, <<Agrónomos andalusíes y sus legados>>, *La herencia árabe en la agricultura y el bien estar de occidente*, Editor: Fernando Nuez Viñals. Fundación la Huella Árabe. Editorial: Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 38.



y se dan todo tipo de cultivos. Junto a esta zona, aparecen citados otros lugares de lo que hoy es provincia de Sevilla”.<sup>36</sup>

Y, además de aportar muchas ideas suyas –fruto de su propia experiencia–, adopta sus justificaciones frente a las opiniones de otros, aproximándose a un estilo de “discusión” moderna.

En este aspecto, y en más de un lugar de su Tratado, Ibn al-‘Awwām se refiere al modo de riego “gota a gota” con el uso de pequeñas vasijas de barro, introducidas en la tierra al pie de los árboles o colgadas en sus troncos para el caso de injertos ejecutados:

“... Si sobre estos vasos se cuelga otro grande lleno de agua dulce con un sutil agujero en el asiento por donde caiga el agua gota á gota en tal proporcion que la tierra contenida en ellos tenga la correspondiente humedad echando más agua en [dicho] vaso quando le faltáre, este será el mejor medio de regar semejantes [plantas], y tambien los inxertos; de cuya materia y semejantes se tratará despues, con el favor de Dios”.<sup>37</sup>

“... y que tomando un jarro nuevo de barro y haciéndole un pequeño taladro en el fondo como el ojo de una aguja, lleno de agua dulce se cuelgue sobre el sitio del inxerto para que de aquel taladro le caiga el agua seguidamente gota á gota. Cuyo inxerto ejecutado en abril prende con el favor de Dios...”<sup>38</sup>

Un método señalado largos siglos antes de que nuestras actuales sociedades modernas conocieran las ventajas del mismo, y lo transformaran en una técnica generalizada e intensivamente aplicada me-

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>37</sup> *Kitabu al-Filaha* [Libro de Agricultura], su Autor: el Doctor excelente Abu Zakaria Iahia Aben Mohamed ben Ahmed ebn El Awam, Sevillano. Traducido al castellano y anotado por Don Josef Antonio Banqueri, Tomo Primero, Madrid, Imprenta Real, año 1802, p.191.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p.476.

diante novedosos sistemas de riego por goteo, basados en el uso de tubos de plástico dispuestos con orificios.

Se trata de una erudita exposición de procesos/técnicas de cultivos llevados a cabo “con el favor de Dios”, o “mediante Dios”, tal como alude reiteradamente Ibn al-‘Awwām a la voluntad o ley divina del Creador y hace constar en distintos lugares del texto de su tratado.

Por su gran valor en el campo de la literatura agrónoma, esta obra – que se encontró en la Real Biblioteca de El Escorial– despertó la atención como para traducirla al castellano varios siglos después, en 1802, bajo orden ministerial, y costear su edición facsímil en 1988 por el Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

Gracias al evidente interés científico en la obra de Al-‘Awwām, tal como revela la aparición de sus manuscritos; réplicas y traducciones a diferentes idiomas europeos en una pluralidad de bibliotecas internacionales,<sup>39</sup> la misma ha sido objeto de varias tesis doctorales realizadas durante las últimas décadas en la Escuela de Estudios Árabes de Granada.<sup>40</sup>

## TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO Y UNA “REVOLUCIÓN AGRÍCOLA” ANDALUSÍ

La intensiva introducción de especies y plantas que trajeron los nuevos pobladores con ellos desde sus zonas de origen, queda reflejada por la elevación del número de las especies vegetales consideradas como de consumo humano de entonces.

Así, mientras que el escritor gaditano Lucio Junio Moderato Columela –coetáneo del Imperio de Augusto durante el siglo I (d.C.), y cuya obra fue referencial en el campo de la agricultura de su época– los contabilizó por unas 150, Ibn al-‘Awwām –por su parte– citó a más de 400 especies, de las que muchas se plantaban en al-Ándalus.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Un listado relacionado está disponible en [[http://www.filaha.org/author\\_ibn\\_al\\_awwam.html](http://www.filaha.org/author_ibn_al_awwam.html)]. [5 de enero 2018]

<sup>40</sup> Citado por Camilo Álvarez de Morales, <<Agrónomos andalusíes...>>, art. cit., p. 37.

<sup>41</sup> Citado por Fernando Nuez Viñals, <<Prólogo>>, *La herencia árabe en la agricultura y el bien estar de occidente*, Editor: Fernando Nuez Viñals. Fundación la Huella Árabe. Editorial Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 1.

Entre éstas últimas –que llegan a 300 especies–<sup>42</sup>, están el arroz, la caña de azúcar, variedades de cítricos, sandías, melones, albaricoques, almendros, higueras, moreras, el azafrán, por citar algunas, que pasaron a constituir componentes inherentes del paisaje agrario andalusí y a formar parte integral de una multifisonomía peninsular que continua hasta la actualidad.

Esta evolución ha quedado reflejada en la disponibilidad de abundantes productos del campo en todas las estaciones del año (...), favoreciendo la aparición de una cocina andalusí rica, a base de una variedad de alimentos de procedencia oriental, como lo son los elementos aromáticos y colorantes, y que con el paso del tiempo se incorporaran plenamente en la dieta y gastronomía Peninsular que hoy día disfrutamos.

Junto a ello, resultan relevantes otras características como el uso intensivo del abonado, las mejoras introducidas por un desarrollo eficaz de la infraestructura del regadío, etc., que condujeron a una llamada “revolución agrícola” en al-Ándalus, cuyo efecto alcanza y transforma sustancialmente el panorama espacial; fuese campos rurales abiertos o huertas periurbanas –donde se practicaba una agricultura intensiva y diversificada– como pequeños núcleos de población, según explica Expiración García Sánchez:

“Las características básicas de esta <<revolución agrícola>> fueron la introducción de nuevos cultivos, las mejoras derivadas del regadío y la intensificación del uso de la tierra mediante el empleo intensivo del abonado, con la reducción –y a veces la supresión– del barbecho, lo cual se evidencia por la aparición en muchas regiones de una temporada –o cosecha– de verano antes inexistente. En resumen, se caracteriza por ser, principalmente, una agricultura de regadío, intensiva y parcelada, en cierta medida podría decirse que minifundista, en la que una irrigación metódica y bien distribuida transformó en zonas de huerta terrenos antes no cultivados o con cosechas de bajos rendimientos. La adaptación del agua al regadío obliga a transformar topográficamente el medio, por lo que la pendiente se quie-

---

<sup>42</sup> Citado por Camilo Álvarez de Morales, <<Agrónomos andalusies...>>, art. cit., p. 39.

bra y las tierras se escalonan en bancales y paratas, de forma que el espacio agrícola e, incluso, los nuevos asentamientos humanos se adaptan al regadío y dejan una profunda huella en el paisaje”.<sup>43</sup>

Como ejemplo destacado, para valorar la riqueza agrícola fruto de la transformación del paisaje en este entorno, se nos presenta el caso concreto de la huerta de Ricote; un valle en la Región de Murcia, cuyo aterrazamiento se extiende por completo en el fondo de la hoya como en las laderas de los montes adyacentes que la rodean, donde Arnald Puy Maeso se afrontó al estudio de su evolución –y el del funcionamiento de su sistema hidráulico–, desde su fase andalusí inicial hasta la actualidad, mediante el análisis morfológico y topográfico y la excavación arqueológica.<sup>44</sup>

La arqueología hidráulica se presenta como metodología de trabajo en sistemas de riego tradicional, cuya principal finalidad es la reconstrucción del diseño original de los sistemas hidráulicos andalusíes y la identificación de sus posteriores ampliaciones. Tiene sus inicios en los años ochenta del siglo XX, habiendo sido sus primeras campañas de prospección dirigidas por el catedrático de Historia Medieval Miquel Barceló Perelló (1939-2013) en Mallorca y Guájar Faragüit, en Granada, “*quien definió los principios básicos de la hidráulica tradicional y los relacionó con la estructura tribal y clánica de al-Ándalus...*”, como agregaba el autor.<sup>45</sup>

A día de la presentación de su tesis doctoral (mayo 2012), Arnald Puy contabiliza más de 161 casos concretos de sistemas hidráulicos andalusíes estudiados en base de esta metodología, observando que la mayor parte de los espacios agrarios correspondientes han continuado su funcionamiento hasta nuestra actualidad.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Expiración García Sánchez, *Alimentación y paisajes agrícolas en al-Ándalus*, 2002, p.66. [[http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf/AM%2FAmbienta\\_2011\\_95\\_64\\_76.pdf](http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf/AM%2FAmbienta_2011_95_64_76.pdf)] [6 de oct. 2017]

<sup>44</sup> Arnald Puy Maeso, *Criterios de Construcción de las Huertas Andalusíes. El Caso de Ricote (Murcia, España)*. Tesis Doctoral dirigida por Dra. Helena Kirchner Granell, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012. [[file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/apm1de1%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/apm1de1%20(1).pdf)] [4 de oct. 2017]

<sup>45</sup>Ibid., pp. 23, 134-137.

<sup>46</sup>Ibid., pp. 22, 135/6.

En relación a los casos que sugieren adoptar la técnica de zonas aterrazadas, ésta solución busca ciertas ventajas como: evitar la erosión del suelo que podría causar el movimiento regular del agua en zonas con pendiente importante sin allanar; disponer de suelos con capas profundas que faciliten la penetración de las raíces de los árboles y tengan mayor capacidad para almacenar las aguas.<sup>47</sup>

Para comprender matices que influyeron sobre la decisión de seleccionar el espacio y el proceso constructivo de las primeras terrazas de cultivo en este valle, cuya huerta alcanza 120 hectáreas de superficie irrigada por acequias, el autor explica que:

“Los andalusíes seleccionaron como zona de trabajo la falda de una ladera que disponía de suelos profundos por la acumulación de sedimentos desprendidos de la vertiente. Era un suelo menos salino, menos profundo y menos insolado que los del fondo de la hoya, aunque disponía también de muchas horas de sol. Se caracterizaba por ser altamente alcalino, grueso y seco, y estaba cubierto con arbustos capaces de sobrevivir en condiciones extremas de estrés hídrico. Los campesinos lo desbrozaron con fuego y utilizaron el mismo sedimento de la vertiente quemada para construir el relleno de las terrazas [...]. Removieron una gran cantidad de tierra con el objetivo de disponer de bancales anchos y profundos para no limitar el crecimiento de las plantas o el desarrollo de las tareas agrícolas. Optaron, pues, por invertir una gran cantidad de trabajo para disponer de un espacio de cultivo pequeño destinado a producir bienes para el consumo. La terraza ya estaba construida a finales del siglo VIII, a tenor de la fecha obtenida con la materia orgánica presente...”<sup>48</sup>

El trabajo de investigación demuestra cómo, partiendo de un entorno muy árido y zona topográficamente muy heterogénea, el valle de Ricote se convierte en una zona fructífera de agricultura intensiva, señalando la capacidad de la agricultura andalusí a adaptarse en zonas con diversidad de condiciones naturales:<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup>Ibid., pp. 15/6.

<sup>48</sup>Ibid., pp. 265/6.

<sup>49</sup>Ibid., p. 151.

“Las tribus y clanes construyeron espacios irrigados en regiones con características climáticas y topográficas muy heterogéneas. Las soluciones técnicas desarrolladas para construir los espacios irrigados fueron adaptaciones concretas a las características de los entornos escogidos”.<sup>50</sup>

En otro ámbito de estudios, vinculado a la historia de la administración de justicia en torno al riego tradicional en las zonas de Murcia y Valencia, los dos profesores universitarios autores; Enric Guinot y María Martínez, aportan su visión analítica en cuanto a la relación entre el espacio rural que lo constituyen las huertas del Levante español, y las necesidades de la sociedad:

“Las huertas de la España mediterránea no han sido ni son simples espacios productivos sino auténticas construcciones sociales, pues reflejan las necesidades y objetivos tanto de la sociedad que las diseñó en sus remotos orígenes –la islámica andalusí hace más de mil años– como los de las distintas formaciones sociales, feudales y contemporáneas, que le sucedieron desde el siglo XIII hasta la actualidad [...]”.<sup>51</sup>

Y agregan que:

“Aunque ha habido teorías y tiempos, siempre recurrentes, en los que los estudiosos plantearon el posible origen romano de las grandes huertas de Murcia y Valencia, hoy en día la mayoría de los especialistas que abordan el tema desde distintos planteamientos metodológicos y temáticos descartan dicha posibilidad, sobre todo porque se subrayan las profundas diferencias existentes entre el modelo clásico y el modelo de regadío que se desarrolló con la expansión musulmana por la cuenca mediterránea, y que se basó, fundamentalmente, en el cultivo de plantas de régimen monzónico en medios áridos y en la propiedad colectiva del agua de las comunidades campesinas.

---

<sup>50</sup>Ibid., p. 268.

<sup>51</sup> Enric Guinot y María Martínez, Por una historia conjunta: El Consejo de Hombres Buenos de Murcia y el Tribunal de las Aguas de Valencia, p.35 [[http://www.consejodehombresbuenos.es/imagenes1/hombres\\_buenos1902.pdf](http://www.consejodehombresbuenos.es/imagenes1/hombres_buenos1902.pdf)]. [28 de oct. 2017]

Así pues, las huertas de Murcia y Valencia tienen sus orígenes en época islámica altomedieval y fueron heredadas y continuadas a partir del siglo XIII por los colonos cristianos que se asentaron en el entorno de estas dos ciudades”.<sup>52</sup>

En las zonas extramuros de las ciudades andalusíes y los espacios rurales (de regadío, aunque también a veces los de secano) surgían las “alquerías” (del árabe: *al-qarīa*, del mismo significado), como pequeños núcleos de población de las primitivas comunidades de agricultores y ganaderos andalusíes, que en cuyos contornos se organizaba el espacio, la labor, la producción de cosechas y la ganadería. En diversos casos se denotaba una relación de linaje entre los habitantes de una misma alquería (como sugieren los topónimos –de origen árabe– que empiezan con el prefijo “*Beni*” (cuyo significado es: *hijos* o *familia de*).

Con el paso del tiempo, en multitud de casos, se transformaban en pueblos que en la actualidad dispersan sus topónimos en la geografía peninsular, con mayor número y cierta concentración en algunas regiones como ocurre en las cercanías de las dos ciudades de Murcia y Valencia.

“La qarya o alquería era una pequeña aldea formada por un grupo de casas (entre veinte y cincuenta) y familias campesinas propietarias de sus tierras, cohesionada por lazos de parentescos...

Las alquerías andalusíes se repartieron (en tahúllas) y valoraron (en alfabas) tras la conquista castellana y fueron disgregadas en lotes de tierras entre los peones y caballeros que vinieron a repoblar el nuevo espacio castellano, algunas desaparecieron y otras se convirtieron en almarjales por el abandono de las acequias a causa de una repoblación insuficiente”, como anota María Martínez.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*

<sup>53</sup> María Martínez Martínez, *La cultura del agua en la Murcia medieval (ss. IX-XV)*, Editum/ Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, 2011, pp.34/5.

A pesar de la desaparición de los rasgos originales de aquellas alquerías, en diversos pueblos de la Comunidad de Valencia la identificación de sus localizaciones resulta obvia con cierta frecuencia, gracias a las desimanas enormes torres de tapial que sobresalen notablemente en el paisaje del abierto espacio rural o ubicadas en conjuntos urbanísticos que en la actualidad las rodean. Dichas torres de muros sólidos formaban en su día parte del recinto fortificado de sus alquerías, y funcionaban como reductos con fines principales de vigilancia y defensa.

Atendiendo al estudio presentado por Pablo Rodríguez Navarro,<sup>54</sup> estas torres –con el espacio que disponían en su interior– debían servir como últimos refugios seguros para los vecinos, para resistir un inminente ataque o sitio levantado por el enemigo, en caso de haberlo.

En caso de observar el acercamiento de peligro de incursiones, y como aviso de advertencia a los moradores de las alquerías en una determinada zona, las torres emitían señales visibles; como el lanzamiento de humo durante el día y prendiendo fuego por la noche, o realizando señales sonoras (sones de añafil).<sup>55</sup>

Recientemente, varias torres fueron objeto de profundas obras de restauración-rehabilitación, dejándolas en condiciones oportunas para los visitantes, en aras de su puesta en valor como monumentos emblemáticos de carácter histórico, cultural y patrimonio público.

## EL PANORAMA PAISAJÍSTICO ANDALUSÍ EN LOS OJOS DE LOS AUTORES Y CRONISTAS

De la fascinación paisajística andalusí, encontramos varios lauros y comentarios de los literatos andalusí, así como de viajeros árabes que visitaron al-Ándalus de entonces, que sirven para darnos una idea del gran amor que tenían por esta tierra, además de ofrecer un cuadro

---

<sup>54</sup> Pablo Rodríguez Navarro, *La torre árabe observatorio en tierras valencianas. Tipología arquitectónica*. Tesis Doctoral dirigida por Ángela García Codoñer, Universitat Politècnica de València, 2008, pp.32-37, 318, 321/2. [<file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/tesisUPV2893.pdf>] [26 de sept. 2017]

<sup>55</sup> Material publicitario: Torre Almudaina, MARQ, Edición y publicación: Diputación de Alicante, 2009. También en [<http://www.marqalicante.com/Paginas/es/TORRE-DE-ALMUDAINA-P374-M10.html>]. [30 de sept. 2017]



descriptivo que evoca una singular belleza de sus entornos, fertilidad y verdor.

Un relevante género de estos testimonios es la conocida ‘*Rissla fi fadl al-Andalus* (Elogio del Islam español)’, obra del autor andalusí Abu-I-Walid Al-Saqundi, coetáneo del siglo XIII, en la que, y con un espíritu de anhelo, nos sumergimos en la historia y acercamos a un deleitoso panorama de la época andalusí sobre diversas ciudades, sus ríos, sus jardines y los campos de sus alrededores.

Así, alabando a Málaga, dice el escritor:

“Málaga reúne las dos perspectivas de mar y tierra, con viñas que se suceden sin interrupción, sin que puedas ver entre ellas un claro de terreno falto de cultivo; con quintas que se parecen a las estrellas del cielo, por su gran número y por el esplendor de su brillo; y con el río, que cruza, visitándolo en las dos estaciones del invierno y la primavera, lo hondo de su vega y la rodea para conocer sus contornos”.<sup>56</sup>

Y sobre Granada, nos transmite una imagen edénica:

“Granada es el Damasco de al-Andalus, pasto de los ojos, elevación de las almas. Tiene una alcazaba inexpugnable, de altos muros y edificios espléndidos. Se distingue por la peculiaridad de su río, que se reparte por sus casas, baños, zocos, molinos exteriores e interiores y jardines. Dios la ha adornado colocándola en lo alto de su extensa vega, donde los lingotes de plata de los arroyos se ramifican entre la esmeralda de los árboles. El céfiro de su Nayd y el bello panorama de su Hawz encantan ojos y corazones, sutilizando las almas. Todo es en ella nuevo y peregrino”.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Recogido por Virgilio Martínez Enamorado, *La Málaga andalusí. Algunas reflexiones en torno a la ciudad que reunía las dos perspectivas del mar y tierra*. Revista de Industria Ciencia y Tecnología (Péndulo, no. 15, Diciembre 2003), P.118. [<file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/PENDULO-15.pdf>] [29 de oct. 2017]

<sup>57</sup> Recogido en el portal de Junta de Andalucía, Consejería de Educación. Milenio Reino de Granada, Ciudades del Reino de Granada. [<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/web/milenio-del-reino-de-granada/ciudades-del-reino-de-granada>] [29 de oct. 2017]

A mediados del siglo XIV, tras su travesía a al-Ándalus, el tangerino Ibn Baṭṭūṭah,<sup>58</sup> recoge en su célebre crónica (*Rehla Ibn Baṭṭūṭah*, o El Viaje de Ibn Baṭṭūṭah) descripciones sobre Granada. Llama a Granada como la base de al-Ándalus, novia de sus ciudades, cuyas afueras sin parangón en la Tierra, atravesadas por el Genil y otros ríos, huertos, vergeles, prados, palacios, y circundada por viñedos. Y tiene un maravilloso lugar llamado *Áyn addama'* (o Ainadamar, según el nombre castellanizado),<sup>59</sup> que era una montaña cubierta con huertos y prados; “que ninguna ciudad poseía otra semejante”.<sup>60</sup>

Aparte del emocionante contenido de los viejos textos árabes, pero no menos seductora es la perspectiva que nos ofrece un interesante sumario sobre los contornos de las ciudades hispanomusulmanas, redactado por la pluma de Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), eminente arquitecto y erudito.

Así, en torno al paisaje de las acequias de riego alrededor de las ciudades andalusíes hallamos auténticas perlas de encanto. Es un panorama convergente con el transmitido por los autores y poetas árabes medievalistas, además de comprobar memorias de otros viajeros extranjeros, que aun tuvieron la ocasión de ser testigos de una parte de ello; algunos años después de haber terminado el dominio árabe en la Península.

De los testimonios que transmite Leopoldo, algunos son de los cronistas de los Reyes Católicos; Alonso de Palencia, Fernando del Pulgar y Mosén Diego de Valera; que al relatar los sucesos a víspera de la caída de Málaga en 1487, describían el entorno de la ciudad y la gran frondosidad de sus huertos.

De esta manera, y mientras De Palencia apuntó que: “*las frondosas arboledas de frutales de los numerosos huertos inmediatos a las mu-*

---

<sup>58</sup> *Ibn Battuta, el mayor viajero de la Edad Media* [visitante de una gran multitud de países y ciudades de su época, recorriendo en total más de 120.000 kilómetros entre el Magreb y China], en *National Geographic*: [[http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/ibn-battuta-el-mayorviajero-de-la-edad-media\\_7019/3](http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/ibn-battuta-el-mayorviajero-de-la-edad-media_7019/3)]. [29 de oct. 2017]

<sup>59</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Ciudades Hispano Musulmanas*, 2ª Edición, Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid, 1985, pp. 156/162. [[http://oa.upm.es/34144/1/1970\\_Ciudades\\_Tl.pdf](http://oa.upm.es/34144/1/1970_Ciudades_Tl.pdf)] [16 de dic. 2017]

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p. 161.

*rallas*”<sup>61</sup> actuaban a favor de los defensores de la ciudad, comentó Pulgar que:

“allende de la fermosura que le dan la mar y los hedifiçios, representa a la vista vna ymagen de mayor fermosura las muchas palmas, y cidros, y naranjos, y otros árboles y huertas que tiene en grand abundançia dentro de la çibdad y en los arrabales, y en todo el campo que es en su circuyto”.<sup>62</sup>

Por su parte, Valera expresó su admiración del espectáculo que gozaba Málaga señalando que:

“a la parte donde está asentada la çibdad es un grand llano e una vega muy grande e muy fermosa, llena de huertas e árboles e viñas. Y en la sierra más çercana ay tantas viñas e arboledas e casas e torres que es cosa muy fermosa de ver”.<sup>63</sup>

De Granada, comenta Leopoldo sobre la transformación del paisaje circundante a la ciudad y sus monumentos más emblemáticos, gracias al agua corriente suministrado por el forjado sistema de acequias:

“Contornos de gran belleza y lozanía eran obra de las aguas del Darro, del Genil y de la fuente de Alfacar que, canalizadas y repartidas en numerosas acequias, permitieron transformar en deliciosos vergeles lugares que sin riego hubieran tenido tan sólo una pobre vegetación esteparia.

A Muḥammad b. al-Aḥmar (635/1237-1238 a 671/1273), el fundador de la dinastía nazarí, atribúyese la construcción de la acequia Real. Al agua que por su cauce sinuoso circula desde entonces, se deben la Alhambra y el Generalife. Antes de que llegara a ellas, es decir, antes del siglo XIII, las colinas en las que se asientan serían cerros desnudos y resecos, cubiertos de matorral...”.<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 155.

<sup>62</sup> *Ibíd.*

<sup>63</sup> *Ibíd.*

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 158.

Asimismo, el alemán Jerónimo Münzer –destacado viajero quien realizó largos viajes por el centro del continente europeo, conociendo sus ciudades más bellas– tras su visita a Granada en octubre 1494, apenas pasado menos de tres años de su capitulación, evocaba un espectáculo muy apacible de los alrededores de la ciudad:

“de cerca de una milla, hay infinidad de huertas y alquerías regadas por acequias y habitadas en todo tiempo, cuyo conjunto, visto a cierta distancia, produce el efecto de una ciudad grande y populosa; singularmente al noroeste, en extensión de más de una legua, es incontable el número de casas y huertos, debido a que los moros son amantísimos de la horticultura y en extremo ingeniosos, tanto en las plantaciones como en las artes del riego”.<sup>65</sup>

Tan pintoresca era la imagen durante el primer cuarto del siglo XVI, como Pedro Mártir de Anglería, un humanista italiano que visitó Granada durante aquella época, relató con gran sorpresa y admiración:

“¿Qué comarca hay como ésta con tan bellos paseos para solaz y deleite del ánimo cansado de cuidados y fatigas?...en Granada, merced al Darro, que atraviesa la ciudad, el ambiente es puro y salubre. Granada goza a la vez de montañas y de una extensa llanura; puede jactarse de una cosecha perpetua, resplandece con cedros y con pomas doradas de todo género; tiene amenísimos huertos, y compiten sus jardines con el de las Hespérides. Las cercanas montañas se extienden en torno a gallardas colinas y suaves eminencias, cubiertas de olorosos arbustos, de bosquecillos de arrayán y de viñedos. Todo el país, en suma, por su gala y lozanía, y por su abundancia de aguas, semeja los Campos Elíseos. Yo mismo he probado cuánto estos arroyos cristalinos, que corren por entre frondosos olivares y fértiles huertas, refrigeran el espíritu cansado y engendran nuevo aliento de vida”.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p.157.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 157/8.

Más adelante, Andrea Navajero, embajador veneciano que residió en Granada en 1526, traza con sus palabras un bonito y vivo cuadro en el que:

El Darro “llega (a Granada)... entre bellísimos collados que forman un valle lleno de frutales delicados y tan abundantes que forman un bosque, por el que corre el río murmurando entre muchos y grandes peñascos que hay en algunos sitios del cauce; en los restantes, corre silencioso. Sus riberas son sombrías, altas y cubiertas de verdura y muy apacibles, pobladas a uno y otro lado de multitud de casas pequeñas con jardinitos en torno medio ocultos entre el bosque de los árboles... el Valle por cuyo fondo discurre el río es bello y apacible... los collados que lo forman están cultivados desde su cumbre y tan abundantes en árboles que semejan una selva...”.<sup>67</sup>

Y, sobre los alrededores de la ciudad describe con entusiasmo, entre otros detalles del paisaje, la riqueza y variedad de sus cultivos frutales:

“los collados como el valle que llaman la Vega, todo es bello, todo apacible a maravilla y tan abundante de agua que no puede serlo más, y lleno de árboles frutales, ciruelos de todas clases, melocotones, higos, albérchigos, albaricoques, guindos y otros, que apenas dejan ver el cielo con sus frondosas ramas... Además de los árboles dichos, hay tantos granados y tan hermosos, que no pueden serlo más, y uvas singulares de muchas clases... y no faltan olivares tan espesos que parecen busques de encinas. Por todas partes se ven en los alrededores de Granada, así en las colinas como en el llano, tantas casas de moriscos, aunque muchas están ocultas entre los árboles de los jardines, que juntas formarían otra ciudad tan grande como Granada; verdad es que son pequeñas, pero todas tienen agua y rosas, mosquetas y arrañes, y son muy apacibles”.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 162.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 158.

## LAS ACEQUIAS Y ARQUITECTURA DEL AGUA AL SERVICIO DEL BIEN ESTAR DE LA GRANADA ÁRABE

En paralelo a su rol esencial en la creación de los esmerados campos rurales y frondosos entornos extramuros de las ciudades, el agua fue un integrante básico en el urbanismo y la belleza palaciega de la Granada árabe. Gracias a las valiosas monografías que inciden sobre la cuestión (en particular, en el presente caso, del catedrático Manuel Espinar Moreno; *Granada y las aguas del Darro*,<sup>69</sup> y *Estudios sobre aguas de Granada y el Albaicín*<sup>70</sup>), actualmente disponemos de unas ricas fuentes de noticias –tanto de contenido como de grandes referencias bibliográficas– que permiten oportunamente acercarnos a esta parte del patrimonio.

Tras su visita a Granada (1494-1495) y describiendo la ciudad, Jerónimo Münzer<sup>71</sup> menciona casitas agrupadas mediante calles muy estrechas, y como señal del alto nivel urbanístico –para su época– y el avanzado bien estar de la población musulmana, llamó su atención algún primitivo sistema integral de agua vertebrado en cierta ordenación de las redes de aguas potables y negras. Pues, según anota; “*las cañerías y acueductos suelen ser dos: uno para el agua clara potable; otros para sacar las suciedades, estiércoles, etc. Los sarracenos entienden de esto a la perfección. Hay abiertos en todas las calles canales para las aguas sucias, de manera que cada casa que no tiene cañería por las dificultades del lugar, pueda arrojar durante la noche sus inmundicias en aquellos canales. No abundan las cloacas, y, sin embargo, los hombres son limpiísimos*”.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Manuel Espinar Moreno, *Granada y las aguas del Darro*, Libros EPCCM, Granada, 2019. [<http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/54707/LibroDarroacabado.pdf?sequence=1>] [23 de abril 2019]

<sup>70</sup> Manuel Espinar Moreno, *Estudios sobre aguas de Granada y el Albaicín*. Libros EPCCM, Col. Bolsillo N. 4, Granada, 2018. [<http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/53478/libro%20aguaalbaicin.pdf?sequence=1>] [23 de abril 2019]

<sup>71</sup> Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada* [Introducción de Manuel Espinar Moreno, Granada, 2008, [file:///C:/Users/USUARIO/ Downloads/libromunzerfinal.pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/libromunzerfinal.pdf)]

<sup>72</sup> Recogido en Manuel Espinar Moreno, *Granada y las aguas...*, *op. cit.*, p. 31.

Habiendo entrado en la mezquita mayor de la ciudad –aljama–, y como reflejo de un elemento purificador con significado ritual religioso que el agua tenía para la sociedad andalusí, describe que la mezquita disponía de patio en cuyo centro albergaba un palacete donde se hallaba una fuente de abluciones, así como una sala en cuyo interior había *“una larguísima pila de mármol, de veinte pasos, en la cual se lavan antes de su entrada en la mezquita. En los alrededores hay pequeñas construcciones, con conducciones de agua para sus retretes y cloacas, que son unas aberturas sobre la tierra, larga de un codo y ancha de un palmo. Debajo de ella va el agua corriente. Hay también una pequeña pila para orinar. Todo está construido tan cuidadosa y pulcramente, que causa admiración. Hay asimismo un pozo excelente con agua para beber”*.<sup>73</sup>

Cuando habla del conjunto monumental de la Alhambra, junto con el arte, el agua y su arquitectura también formaban un elemento y rasgo sobresaliente en la producción del mágico ámbito y lujosísimo estilo de vida en el que se rodeaban los monarcas nazaríes. Esto lo podemos deducir del siguiente pasaje que narró:

“Vimos allí palacios incontables, enlosados con blanquísimo mármol; bellísimos jardines, adornados con limoneros y arrayanes, con estanques y lechos de mármol en los lados; también cuatro estancias llenas de armas, lanzas, ballestas, espadas, corazas y flechas; suntuosísimos dormitorios y habitaciones; en cada palacio, muchas pilas de blanquísimo mármol, mucho más grandes que la que hay junto a San Agustín, rebosantes de agua viva; un baño –¡oh, qué maravilla!– abovedado, y fuera de él, las alcobas; tantas altísimas columnas de mármol, que no existe nada mejor, en el centro de uno de los palacios, una gran taza de mármol, que descansa sobre trece leones esculpidos también en blanquísimo mármol, saliendo agua de la boca de todos ellos como por una canal. Había muchas losas de mármol de quince pies de longitud por siete u ocho de anchura [...]”.<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 30.

Del mencionado famoso patio de los leones; baños y otros espacios del recinto, destacan relatos de varios autores que visitaron el palacio o tuvieron estancias en el mismo, en diferentes épocas históricas, y expresaron su gran impresión y encanto por inolvidables vistas del arte nazarí, tal como recoge el escritor y periodista José Jiménez Serrano (1822-1859) en el siguiente ejemplo de elogio:

“Bendito sea aquel que dotó al adelantado rey Jucef de gracia para vencer con la hermosura de esta estancia a todas las cosaspreciadas! Y sino ved como en este jardín hay maravillas y riquezas tales que Dios no ha creado otras que les iguallen ni aun en los dos santuarios. Y un mentón de transparentes perlas cuyo brillo resplandece con la luz continuamente agitada entre la lluvia del blanco aljófár formando un circulo plateado y pareciendo que se derrite en las claras y albísimas piedras de mármol que con su lustre y blancura a líquidos cristales asemejan y se ignora si también es licor que se deshace [...]”.<sup>75</sup>

Pero el combinado cultura - arquitectura del agua andalusí también tiene otros valores y manifestaciones que se plasmaron en el espacio público hacia donde las acequias hacían llegar sus aguas. Así lo refleja el refinamiento que podemos apreciar en los baños del singular Bañuelo;<sup>76</sup> que data al siglo XI y se encuentra en el recorrido de la acequia de Axares, o lo que nos cuenta la descripción del Maristán;<sup>77</sup> el hospital más popular de la Granada árabe y única reliquia arqueológica conocida de edificios que prestaban atención hospitalaria en al-Ándalus. Según escribe Luis Seco de Lucena (1857-1941); “*en el interior del edificio había extenso patio, y en su centro, un estanque surtido por los caños de agua que arrojaban dos hermosos leones de piedra, más grandes y de más perfecta escultura que los del famoso patio de la Alhambra, y que están hoy en los jardines de la Torre de las*

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 104 [fragmento extraído de texto en José Jiménez Serrano; *Manual del artista y del viajero en Granada*, 1846. <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=6373>. También existen ediciones modernas del texto].

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 184. [otros detalles en <http://www.alhambra-patronato.es/index.php/Banuelo/1541/0/>] [25 abril 2019]

<sup>77</sup> *Ibíd.* [<http://www.alhambra-patronato.es/elblogdelmuseo/index.php/maristan-granada/>] [25 abril 2019]



*Damas*”.<sup>78</sup> Gracias a este entramado de acequias que en plena época de esplendor daba abasto a otros edificios emblemáticos como la Madrasa,<sup>79</sup> las alhóndigas,<sup>80</sup> etc., nutría a la población y cubría sus necesidades humanas e industriales.

Mientras que los copiosos recursos naturales –ríos y fuentes– y el amplio sistema de regadío instalado con extendidas construcciones hidráulicas hicieron posible un garantizado suministro urbano del agua durante el periodo andalusí,<sup>81</sup> pues a partir de 1492 las nuevas autoridades cristianas se empeñaban en mantener el mismo orden y los hábitos de la administración del agua que anteriormente fueron observados en la ciudad. Así lo revelan los estatutos (Ordenanzas de Granada) que surtían efecto, según consta en el siguiente texto impreso en el año 1502:

“Muros, Cercas, Puentes, Alcantarillas. Ítem, que tengan para el reparo de los muros, y cercas, y puentes de la dicha Ciudad, todo aquello, que siendo la dicha ciudad de Moros tenían situado para ello: lo qual se gaste en aquello mesmo, y no en otra cosa alguna. E que asimesmo ayan, y tengan lo que pertenece a las Alcantarillas, y a los Algibes, y pilares, y pozos de la dicha ciudad, y sus Alquerías, y lo que pertenece a los caños, y a las madres de las aguas que tenían en tiempo de los Moros, y lo que tenían, y les pertenece para los caminos, con cargo de tenello todo reparado, adobado según es menester para el bien, y pro común de la dicha Ciudad, e vezinos de ella, y de los que a ella vinieren”.<sup>82</sup>

Y en base de sus investigaciones y las noticias recogidas, el profesor Manuel Espinar Moreno anota:

“Los escritores árabes nos dicen que en tiempo de Muley Saad se realizaron grandes obras hidráulicas con el propósito de po-

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 288. [otros detalles en <http://www.alhambra-patronato.es/elblogdelmuseo/index.php/la-madrasa/>] [26 abril 2019]

<sup>80</sup> *Ibíd.* [otros detalles en: <https://www.granada.org/inet/archivomunpal.nsf/xdif/09536126BD1210FAC1257B0A0033F150>] [26 abril 2019]

<sup>81</sup> Manuel Espinar Moreno, *Estudios sobre aguas...*, *op. cit.*, pp. 111/181.

<sup>82</sup> Recogido en Manuel Espinar Moreno, *Granada y las aguas...*, *op. cit.*, p. 43.

ner en cultivo las alturas del cerro del Sol o de Santa Elena, entre ellas la construcción de un acueducto subterráneo que tomando las aguas del río o de la acequia del Rey, a través del cerro las llevaba a grandes depósitos construidos en sus entrañas para elevarlas después mediante norias o por un sistema de esclusas hasta la cumbre regando de esta manera las plantaciones y los celebrados jardines de los Alijares y de Dar Alarusa y Darlaroca”.<sup>83</sup>

La maravilla del conjunto palaciego debe en gran parte al aprovechamiento del río Darro, cuyas aguas alimentan la acequia del Rey. En su descripción sobre esta red hidráulica y sus artificios, apunta que “*esta acequia del Rey es la más importante de todas las que los musulmanes nos dejaron pues sin ella no gozaríamos de la Alhambra y Generalife. A unos 3 kilómetros de la presa de Jesús del Valle encontramos la llamada compuerta de la Viña, obra hidráulica que puede ser modelo de división de aguas pues aquí se efectúa la división de las aguas en dos ramales [...]*”.<sup>84</sup>

“La Acequia Real se divide en dos ramales por medio de un partididor de origen musulmán, surge así la Acequia del Generalife o del Tercio, llamada de esta manera porque canaliza la tercera parte del caudal de la Acequia Real y riega la finca; el otro ramal constituye la Acequia de la Alhambra, y es conocida también como Real de la Alhambra o de los Dos Tercios, que canaliza las otras dos terceras partes del caudal de la Acequia Real y discurre paralela a la anterior por una cota más baja. Esta última acequia está cerrada en algunos tramos y provista de respiraderos que permiten la oxigenación, limpieza, control de caudal y desagües. Diversos autores, tanto musulmanes como cristianos, no dudaron en afirmar que era la mejor de cuantas llegaban a Granada”.<sup>85</sup>

Y sobre los alcances de esta obra se nota que “*la Acequia de los Dos Tercios pasa por el Generalife, abastece palacios y riega la fin-*

---

<sup>83</sup> Manuel Espinar Moreno, *Granada y las aguas...*, op. cit., p. 63 [Nota 48].

<sup>84</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 94.

*ca; busca los desniveles y, antes de penetrar en el recinto alhambrenño, se ramifica para surtir de agua a los barrios de San Cecilio, Mauror, Antequeruela y edificios como el convento de Santa Catalina y otros, para enlazar posteriormente con la Acequia del Candil que viene desde el río Genil.*

*El agua llega al recinto fortificado a través de un acueducto, que traspasa la muralla junto a la torre llamada del Agua y cubre el servicio de la fortaleza, llena aljibes, riega huertos y jardines; nutre fuentes y surtidores, albercas y baños, casas y pilares. Una parte de esa agua desciende hasta la Cuesta de Gómez para abastecer a las viviendas de este barrio y enlazar después con la Acequia de Santa Ana”.*<sup>86</sup>

Que otras acequias surtían agua a la ciudad y que –a su vez– para su oportuno funcionamiento tuvieron que guardarse las antiguas costumbres de acequiaje, esto también lo demuestra la documentación histórica para la época pos-andalusí. Los estudios recogen que:

“Estas acequias nos dicen los concedores musulmanes y moriscos que los arrendadores cuidaban de que entrara en la ciudad desde que salía el lucero del alba hasta media hora después de anochecer. No faltaría el agua en los respectivos cauchiles desde donde se repartía. Estas costumbres se guardaban en las acequias que salían del río Darro y las del Genil.

Las acequias de Axares y de Romayla eran libres según nos dicen los documentos cristianos después de la conquista cuando recuerdan las costumbres musulmanas: «y dellas no se pagan derechos ningunos». Nos informan que había dos hombres que las limpiaban, guardaban y reparaban «desde la puerta de la çibdad afuera».<sup>87</sup>

Si bien el abastecimiento del agua fue garantizado por las nuevas autoridades cristianas, en la monografía disponible se revelan diferentes ejemplos de denuncias presentadas por vecinos en pleitos,<sup>88</sup> y en el

---

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, p. 191/2.

<sup>88</sup> Manuel Espinar Moreno, *Estudios sobre aguas...*, *op. cit.*, pp. 145/167/181;182.

medio encontramos escrituras árabes –entre las que algunas corresponden a la propiedad de fincas– que evidenciaban sus derechos y nos permiten conocer varios aspectos interesantes del entorno urbano; social, etc., relacionados al abastecimiento del agua en aquella época. Así lo demuestra el caso del patrimonio hidráulico referente a la acequia de Ainadamar –o Aynadamar, procedente de fuente Alfacar–, sobre el que el autor dice:

“Las aguas de la acequia de Ainadamar fueron traídas hasta el Albaicín de Granada, como apuntó Miguel Garrido Atienza, posiblemente en época romana, mientras que para la mayoría de los estudiosos del regadío granadino esto ocurrió en el siglo XI, cuando se asentaron los ziríes en la capital del Darro”.<sup>89</sup>

“Tras la conquista de Granada por los cristianos las aguas de Aynadamar continuaron como en época musulmana aunque con pequeños cambios. Respecto a las aguas de los antiguos barrios del Albaicín y de la Alcazaba poseemos una abundante documentación que nos ayuda a entender el reparto que se efectuaba en época musulmana, derechos adquiridos, propiedad sobre las aguas, construcciones públicas y privadas, precios, utilización de las aguas, prioridades sobre ella, cambios en el trazado de las conducciones, donaciones reales de agua, etc., que nos acercan a la vida de los habitantes de estos barrios”.<sup>90</sup>

Bien que una hipótesis referente al origen del nombre de la acequia de Aynadamar se remonta al siglo XIV y alude a algún paraje de encanto donde se localizaban placenteros cármenes y construcciones. Los estudios realizados revelan que una de aquellas propiedades era con fuente, y de allí se conocía por el nombre de palacio de la Fuente de las Lágrimas; del ár. *Áyn addama'* [anteriormente ya señalado en el presente artículo], que pertenecía al famoso poeta e intelectual andalusí Lisaneddin Ibn al-Jatib (1313-1374), y las noticias refieren a que los monarcas nazaríes disponían de fincas de descanso en este lugar.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 93. [“Sabemos por Ibn Aljatib que la acequia de Alfacar se construyó en la época zirí...”: Manuel Espinar Moreno, *Granada y las aguas...*, *op. cit.*, p. 63]

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 168.

## AL-ÁNDALUS EN EL IMAGINARIO POPULAR ACTUAL Y LA PERPETUIDAD DE SU HUELLA

En nuestra actualidad, las fiestas de Moros y Cristianos que se celebran en múltiples ciudades y pueblos españoles,<sup>92</sup> y que sus lujosos desfiles durante varios días toman las principales calles y plazas urbanas congregando multitudes de gentes emocionadas, evocan todo un espectáculo de arraigada tradición y recuerdan del pasado árabe en la Península Ibérica.

En su formato actual, estas actuaciones festeras protagonizadas por grupos de participantes que representan los dos bandos; cristiano y moro, dan una simbólica muestra de tolerancia abierta a la positiva reflexión sobre la convivencia sociocultural, y han sido en diferentes casos declaradas bien de interés turístico nacional o internacional.

Sobre estas fiestas que mezclan arte y cultura, Daniel Benito Goerlich, catedrático del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia, refiere que:

“Las festividades tradicionales de Moros y Cristianos tan extendidas y tan presentes en la realidad popular actual, marcan un sustrato inconsciente en el que subyace una antigua tradición, casi siempre proveniente del siglo XVII, aunque en algunos lugares fue reforzado por cuestiones ideológicas durante las campañas militares africanas en los primeros decenios del siglo XX. Pero siempre, desde sus mismos orígenes catequizadores, evitando la denigración o demonización de los moros. Estas festividades, que se encuentran entre las más señaladas del panorama festivo de los pueblos valencianos, constituyen una parodia de las antiguas guerras, y en el fondo reivindican la paz deseada. Buscando transmitir alegría y conciliación constituyen un auténtico homenaje a la convivencia [...]”<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> De su tradicional y extensa celebración, sirven los dos artículos publicados en los siguientes enlaces para mayor información: <http://www.abc.es/local-alicante/20140923/abci-moros-cristianos-unesco-201409231947.html>, [https://www.researchgate.net/publication/265906926\\_La\\_fiesta\\_de\\_Moros\\_y\\_Cristianos\\_herencia\\_cultural\\_compartida\\_entre\\_Espana\\_y\\_America\\_Latina](https://www.researchgate.net/publication/265906926_La_fiesta_de_Moros_y_Cristianos_herencia_cultural_compartida_entre_Espana_y_America_Latina), entre otros. [28 de diciembre 2017]

<sup>93</sup> Daniel Benito Goerlich, <<Los moriscos valencianos. La permanencia indeleble del pueblo expulsado en el imaginario popular>>, Libro de Ponencias “*El Islam cer-*

Así, además de la memoria colectiva y los rasgos brevemente ya expuestos, la huella de al-Ándalus se ha quedado plasmada definitivamente, constituyendo un auténtico ingrediente de la propia identidad española actual. En su análisis, escribe el historiador francés Fernand Braudel (1902-1985) que:<sup>94</sup>

“En no pocos casos, el morisco siguió enquistado en España, pero confundido entre la masa, aunque estampando en ella su huella indeleble. ¿Acaso la población cristiana, incluso la aristocracia, no estaba ya teñida de sangre mora? Ya en el siglo XVI se hablaba mucho de ello en el extranjero. Los historiadores de América afirman en todos los tonos que el morisco tomó parte en la población de América. Podemos, en todo caso, afirmar que la civilización musulmana, apoyada en los mismos residuos moriscos y en todo lo que España había absorbido del Islam en el curso de los siglos, no dejó de desempeñar su papel en la compleja civilización de la Península incluso después de la operación quirúrgica de 1609-1614”.

Y continúa enfatizando:

“Pero la oleada de fondo no pudo arrastrarlo todo. No pudo arrastrar lo que se hallaba ya adherido para siempre al suelo español: los ojos negros de los andaluces, ni las mil toponimias árabes, ni los millares de palabras engarzadas en el vocabulario de los antiguos vencidos, transformados en los nuevos vencedores...”<sup>95</sup>

---

*cano. Los moriscos valencianos*”, Centro Cultural Islámico de Valencia, Valencia, 2009, p. 73.

<sup>94</sup> Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, T.II, Fondo de Cultura Económica; Sucursal para España, Madrid, 1993, pp. 193/4.

<sup>95</sup> Para encontrarse con los resultados de algún estudio de investigación sobre la huella genética que converge con lo que aluden estos fragmentos, remítase al artículo con el título <<Uno de cada tres españoles tiene marcadores genéticos de Oriente Medio o el Magreb>>, publicado en el periódico digital “elmundo.es” en la siguiente dirección electrónica: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/12/04/ciencia/1228409780.html>. [fecha de publicación: el 10 de diciembre 2008]

Cinco siglos después de su desaparición, al-Ándalus mantiene una profunda huella en la realidad del lugar y sus contornos, en el espacio rural y sus acequias, con amplios conocimientos agrícolas, a favor de nuestro bien estar, como ocurre en otros campos del saber y la ciencia, que sobrepasaron los límites geográficos de la Península, aportando sus propias contribuciones al resto de la Humanidad.

De allí, precisamente, y mientras que la huella andalusí se presenta como un elemento diferencial respecto al resto de los países europeos, con que España hoy día comparte el espacio de la Unión Europea, para el escritor Juan Goytisolo (1931-2017) es un componente enriquecedor y de singularidad, y esta característica es motivo de despejar bien las dudas sobre esa realidad histórica. Dice en su Prólogo para el libro *La Arquitectura del Islam Occidental* que:

“Digámoslo bien alto: el complejo de inferioridad acerca del retraso histórico y nuestro pasado árabe ha perdido su razón de ser. En la Europa comunitaria a la que nos hemos incorporado, nuestra diferencia no ha de ser ya un recordatorio penoso ni causa de frustración: la huella musulmana en nuestro suelo, visible en todos sus ámbitos, es expresión al contrario de una riqueza y originalidad únicas. Ningún país europeo cuenta con un patrimonio como el legado de al-Andalus, y ello no redundará en mengua de nuestro europeísmo. Somos europeos distintos, europeos en más [...]”.<sup>96</sup>

Y, desde una perspectiva cultural que contempla el auge del periodo dorado de la civilización hispano-musulmana, basta su recuerdo para despertar pasión en el imaginario de literatos como el de públicos árabes. De allí, y durante la segunda mitad del siglo XIV, el célebre letrado andalusí Ibn Al-Jatib transmitió una visión llena de nostalgia, sensibilidad y dulzura, cuando se expresó mediante una maravillosa moaxaja –una clase de la poesía árabe referente a al-Ándalus– cuya entrada empieza con los dos versos;

“¡Que te complazca el chubasco cuando el chubasco caiga, eh, tiempo de enlace en al-Ándalus!

---

<sup>96</sup> Juan Goytisolo, <<Prólogo>>, en Rafael López Guzmán (Coord), *La Arquitectura del Islam Occidental*, Barcelona, 1995.

Tu lazo fue nada pero un sueño en somnolencia, o una mirada fugaz”,<sup>97</sup>

representando una composición literaria elegante, emotiva y sugestiva, cuya fama alcanzó el Oriente musulmán y atrajo a las masas, llegando hasta nuestros tiempos recientes a adquirir nueva popularidad a ser cantados sus versos en grandes obras musicales árabes.

---

<sup>97</sup> Versos traducidos al castellano, cuyos originales en árabe se recogen en fuentes árabes y enlaces, p. ej. <http://www.agha-alkalaa.net/archives/15319>, entre otros. [28 enero 2018]